AMBIENTE EUSKALDUN

MURMURIOS Y NEBLINAS

Dulce rumor percibese sereno,
Tan grato y tan simpático al oído
Como el manso susurro de la brisa,
Aliento arrullador de encantos lleno,
Que despierta al espíritu dormido
Aletargado y triste
Cual despierta la bella Primavera
A las selvas y al ave plañidera
Cuando sus galas primorosas viste.....
Dulce rumor gratísimo inefable.....
Más suave y tierno que la dulce trova
Con que el enamorado
Canta á su objeto amado
Con la voz del amor inexplicable.....
Rumor de la montaña misterioso
Mi pecho internamente
Más te ama, más te admira,
Tú eres eco de acento melodioso,
Eco que sólo placidez inspira.....
El eco de un lenguaje indefinido....
Un rayo luminoso

Que disipe las sombras de la duda,
Para brillar potente entre colores
Cubierto como el sol de resplandores.....
.....
Ya vienes tú la pálida neblina
Muy suave y delicada,
Extendiendo tu gasa peregrina,
Tu gasa blanca, tenue y recatada,
Que envuelve nuestro cuerpo suavemente
Como el cendal precioso y transparente
Que cubriendo la frente de una hermosa
Guarda en su malla fresca..... vaporosa.....
Lo que el sol ardoroso del estío,
Dejó en su rostro en forma de rocío.....
¡Oh misteriosa niebla .....!
Tu vienes y tranquila vas cayendo,
Cayendo en suave calma,
Cual caen gravemente en nuestra vida
Las penas melancólicas del alma.. ...
¡Oh dulce niebla, efluvio misterioso,
Tejido vagaroso
Que vela el resplandor de los luceros
Como velan las lágrimas el brillo
De unos ojo; azules, hechiceros....
Tú cubres suavemente, sin violencias,
Con tu caer sencillo,
De los montes las altas eminencias,
Como cubre también en las edades,
A través de los campos de la historia,
El olvido, el olvido imperdonable.....
Los vivos resplandores de la gloria.....!
Y tú eres blanca, blanca y peregrina,
Como son las primeras ilusiones,
¡Oh, pálida neblina,
Y eres débil, fugar! y soñadora .....!
Tu malla breve, vaporosa y fina,
Recubre de poesía nuestro ambiente
Cual llenan el espacio de canciones

De las aves la turba seductora.....
y ¡oh neblina! tu cándida belleza
Reposada, tranquila, arrobadora,
Rasga el viento con férvida fiereza....
Como se rasga siempre la inocencia
Al paso huracanal de la violencia,
Como debil, preciosa y delicada,
De blancura divina,
Se deshace la nieve peregrina
Al peso desigual de una pisada.....!
.....
Almos rumores. Pálidas neblinas,
Murmullos de lenguaje indefinido.....
Yo os adoro, os escucho embebecido.
¡Oh! grandiosas montañas vascongadas.....
De vuestras cimas llenas de hermosura
Tiendo mi vista por los anchos mares,
Tiendo mi vista á la celeste altura
Y á las altas montañas seculares.....
Y perdido mi espíritu en su vuelo
En ese inmenso cielo
Que esconde lo inmutable.....
Vuelve á la tierra, á la montaña umbría,
Y absorto y abismado
Ante todo un misterio inexplicable.....
Mi debil voz ansía
De las aves la dulce melodía,
Para elevar ferviente á la Natura
Que en los montes parece que murmura.. ...
Un himno grande.... inmenso.... insuperable.....!

MANUEL MUNOA.